



## La escritura del Yo<sup>1</sup> en Oscar Wilde

María Angelina Cazorla<sup>2</sup>

UNNE

angelinacazorla@hotmail.com

**Resumen:** Oscar Wilde es el prototipo del hombre moderno: contradictorio, inteligente, sensible, revolucionario, portador de una individualidad fértil y vigorosa grandilocuencia. Este lúcido visionario de nuestra época con sus afeminados modales, con sus escaramuzas de alcoba, con su hedonismo a ultranza, con su ideario socialista y utópico, con su crítica anti-burguesa, con su postura anti-colonialista y cinismo político desafía las reglas del canon disciplinario victoriano y la hipocresía moral del reinado de las postrimerías del siglo XIX. Esta ponencia pretende identificar en la escritura autobiográfica un relato de vida, una creación literaria y una obra de arte. De esta autofiguración radical, surge, además, una nueva teoría estética propuesta por el autor. Para ello, tomaremos como material de análisis su última obra y texto más íntimo: *De Profundis Epistula: In Carcere et Vinculis* o *La Tragedia de mi Vida* (1897) en la cual Wilde, en primera persona expone su *ética-estética del dolor* con mucha sinceridad y un estilo tan singular como irreductible. *De Profundis* marca el punto culminante de la vida y la filosofía personal del autor y evidencia cómo todas las experiencias trágicas adquieren para él un significado artístico.

**Palabras clave:** Oscar Wilde – autobiografía – carta – *De Profundis*

**Abstract:** Oscar Wilde is the prototype of the modern man: contradictory, intelligent, sensitive, revolutionary, with a fertile and vigorous individuality. This visionary of our time with his effeminate manners, his bedroom troubles, with his extreme hedonism, with his socialist and utopian ideology, with his anti-bourgeois critics, with his anti-colonialist position and political cynicism challenges the rules of Victorian disciplinary canon and the moral hypocrisy of the late nineteenth century. This paper aims to identify in his autobiographical letter a life story, a literary creation and a work of art. In this radical auto figuration, the author also proposes a new aesthetic theory. Our material of analysis is, thus, his latest and most

---

<sup>1</sup> Palabra que irá con mayúscula para asemejarla al inglés I y, así, expresar la totalidad de la persona.

<sup>2</sup> **María Angelina Cazorla** es Profesora de Inglés y Licenciada en Letras. Profesora adjunta de la cátedra de Literatura de Europa Septentrional del Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades de la UNNE.

intimate work: *De Profundis Epistula: In Carcere et Vinculis* or *The Tragedy of My Life* (1897) in which Wilde presents his ethical-aesthetic pain in a sincere and unique style. *De Profundis* marks the climax of his life and philosophy and shows how all these tragic experiences acquired an artistic meaning for him.

**Keywords:** Oscar Wilde – autobiography – letter – *De Profundis*



## Consideraciones preliminares

Son numerosas las categorías que, en la historia de la literatura, designan lo que, comúnmente, se conoce como literatura del Yo (territorio siempre extraño y aún indómito): memorias, confesiones, recuerdos, ensayos (al estilo de Montaigne), cuadernos, apuntes, diarios íntimos, correspondencias y epístolas, entre otros. Son muchos los escritores que han querido narrar sobre sí mismos sin, por ello, hacer un relato autorreferencial en primera persona. La escritura autobiográfica desborda las fronteras convencionales de la literatura al tratarse de una práctica escritural al alcance de quienes quieren contar su vida, dejar huella de su historia particular y sobrevivirse.

La objetividad no resulta, entonces, apropiada. En su afán testimonial, Oscar Wilde interpreta los recuerdos, los actos (in)decorosos, los sentimientos sublimes y los acontecimientos vergonzosos de su existencia a su favor, es decir, muestra su perfil más ventajoso a través de la escritura (que es su dominio, su forma de vida). El dolor, la angustia, el padecimiento infinito, la culpa, la humillación, el abandono, la pérdida son la pulsión y la clave temático-estructural de esta narración autobiográfica. Está deseoso de hacerse comprender y de explicarse a sí mismo con el tono justo, la cadencia adecuada y el registro pertinente.

Lo que garantiza una forma de verdad a los acontecimientos relatados es la certeza de haberlos vivido, percibido y recordado como tales. La línea de acontecimientos, la cadena fenoménica de los hechos sólo existe modificada por la perspectiva de su mirada interior. La escritura A<sup>3</sup> es sentimetal, no mimética; la relación con la realidad referencial sólo existe indirectamente, a través del rodeo que supone la mediación escritural. La concatenación de los eventos sirve de poco; ya que lo que sí existe es un

---

<sup>3</sup> La palabra autobiográfica y/o autobiografía aparecerá desde ahora en adelante bajo la abreviatura de A.



movimiento constante egotista e introspectivo, que enlaza sentimiento con sentimiento, sensación con emoción. La sinceridad interior reemplaza a la verdad racional y objetiva. Los hechos no significan nada objetivamente; sólo significan vividos a través de la percepción del narrador-personaje que, con sinceridad, los relata en un cauce ininterrumpido de palabras y frases que expresan desde adentro la íntima verdad del ser.

Estos criterios permiten incluir, en cierta medida, a la epístola *De Profundis* en el género A, por su libertad, intimismo, confidencialidad, capacidad de expresarlo todo sin límite y su recorrido casi circular y autotélico.

Esta obra extremadamente reveladora (que jamás fue enviada a su destinatario directo: Lord Alfred Douglas) fue escrita desde una oscura celda de la cárcel de Reading y tiene la estructura de una misiva debido a las imposiciones carcelarias: en prisión estaba prohibido escribir, sólo era posible la escritura en forma de cartas que, posteriormente, eran censuradas por el director del presidio. Esta carta-ensayo es una confidencia íntima, personal y el refugio de su angustia. Oscar Wilde entregó la carta (personalmente) el día después de su excarcelación a un amigo periodista (Robert Ross), quién hizo dos copias dactilografiadas. Ross envió una copia (no la original) a Lord Douglas, tal como Wilde se lo había pedido; pero éste negó haberla recibido. Ross publicó un extracto de la carta (póstumamente en 1905) en una versión censurada.<sup>4</sup>

Para contextualizar el escrito, baste decir que en tres meses (desde enero a marzo de 1897), Oscar Wilde escribe, en condiciones de extrema precariedad física y anímica, una declaración pública de pasión amorosa a su joven amante lord Alfred Douglas (Bosie era su apelativo familiar), con quien había mantenido dos años de íntima relación de amor-dolor, que lo

---

<sup>4</sup> Algunos elementos A fueron escamoteados, corregidos y removidos como la descripción de Lord Queensberry in la corte.



llevó a ser perseguido, juzgado y condenado bajo los cargos de inmoralidad y sodomía. Su reputación se vio arruinada tras ser condenado a trabajos forzados en un famoso juicio en el que fue acusado de indecencia grave por una comisión inquisitoria de actos homosexuales. El denunciante era el marqués de Queensberry, padre del señorito Douglas.

### **Las motivaciones íntimas. Cuando callarse resulta imposible**

“I don’t defend my conduct, I explain it.” OW.

Desde el título mismo, este genial irlandés manifiesta un síntoma de voluntad de recomposición. *De Profundis* son las primeras palabras de la versión latina del Salmo 129 (*De profundis clamavi ad te Domine...*).<sup>5</sup> No comienza por la narración de su infancia sino con una confesión, una reflexión y auto examen. Es preciso no limitarse a ver tan sólo una forma de exhibicionismo o de indecencia al exponer sus fracasos amorosos y sus perversiones sexuales. Más que un relato retrospectivo de una vida, es una larga etopeya A en un complejo proceso de recompensación.

La cuestión de las motivaciones de la escritura A está orientada hacia el emisor: frente a sí mismo. Casi al final de su existencia, Wilde busca establecer el balance de su vida, describir el estado de su alma y liberarse de un peso. Ya se trate de comprender y justificar a Bosie, de indagar el origen de sus actos y decisiones, de testimoniar, de convertirse en ejemplo, o de trazar un retrato moral de sí mismo, esta carta A parece desempeñar un papel catártico nada desdeñable. Incluso, como la tensión escritural está orientada hacia un pasado no muy remoto, es preciso convenir en que aún le queda un trozo de vida (muy breve, por cierto) por asumir. Escribir el relato de su vida reviste para Wilde una función esencial: encontrar la

---

<sup>5</sup> Desde las profundidades del abismo, clamo a vos, Señor! Señor, escuchad mi voz. Extended vuestros oídos atentos a la voz de mi súplica”. *De Profundis*, Salmo 129.





fuerza para sobrellevar el resto de su miserable existencia con cierta serenidad.<sup>6</sup>

Los motivos que lo llevaron a escribir esta carta aparecen delineados detalladamente a lo largo del texto. Además de su relación tormentosa con el joven Bosie, pasó por tres procesos jurídicos que lo llevaron a la cárcel. El marqués de Queensberry, a partir de lo que dice el propio Wilde, entorpecía el vínculo amoroso entre los amantes. Empezó a perseguirlos, a mandarles cartas amenazantes, notas difamantes, telegramas insultantes e incluso intentó interrumpir de manera burlesca el estreno de una de sus obras: “Having assailed me as a private gentleman and in private, as a public man and in public, he ultimately determines to make his final and great attack on me as an artist, and in the place where my Art is being represented” (Wilde *De Profundis* 90).

Los periódicos y la opinión pública también condenaron sus pecados y vicios lascivos. Todas sus pertenencias privadas, libros, dibujos, porcelanas, trofeos (escolares y universitarios), los derechos de autor e incluso sus dos hijos pasaron a ser propiedad de Lord Queenberry por orden del juez. A partir del último juicio, cualquier obra teatral a representar y cualquier libro por editar o publicar debían llevar el beneplácito del marqués quien era, al mismo tiempo, subsidiario de los bienes que produjeran.

### **La problemática de la recepción: el destinatario directo (de la carta) y el lector (de la autobiografía)**

Esta carta tenía un lector directo necesariamente ideal, perfecto (si los hay) cercano, íntimo, familiar interpelado en primera instancia (a quien se dirige el texto). Digamos que Bosie era partícipe necesario para llenar los

---

<sup>6</sup> Osar Wilde murió exiliado en París en 1900 a la edad de 46 años, tres años después de escribir esta carta.



intersticios, actualizar el mensaje y así, evitar las malas interpretaciones. Lo esencial para Wilde era ser leído. Aquí nace una paradoja: el destinatario directamente interpelado no tiene necesidad de leer el texto, en tanto es testigo de la interioridad y puede verificar la veracidad de las intenciones. Pero sin este lector-destinatario (de la carta), el texto aunque existente, se encontró amputado de una dimensión esencial: la de su recepción y de su (re)construcción. La univocidad se desdoblará, recién, en una polisemia que los lectores (de la autobiografía) descubrirán.

La antinomia capital de esta obra es que su autor desea que el texto sea íntimo y secreto, pero, al, mismo tiempo, lo hace público en el acto de la escritura (una contradicción que se agazapa, también, en muchos diarios íntimos).

### **Su particular estilo. La ética-estética del dolor**

Este género en particular, invita a los autobiógrafos a dibujar una imagen pública propia que coincida con aquella que el individuo tiene para sí, esto que José Amícola llama *autofiguración* (Amícola *Autobiografía* 14). Se denominará así a aquella forma de auto representación que aparezca en la carta complementando, afianzando, recomponiendo o sobrevalorando la propia imagen. La autofiguración que Wilde se crea, a partir de determinados usos retóricos, lo muestra como talentoso, virtuoso, generoso y de suma sensibilidad.

Un simple análisis estilístico muestra el desequilibrio de su caracterización: los defectos y cualidades de Wilde-hombre, así como una super valoración de Wilde- artista. En efecto, el texto presenta una desproporción a favor del narrador-autor-personaje: el trabajo de estilo aboga a favor de Wilde. De esa manera el lector público sólo puede conocer



y juzgar a Oscar Wilde por medio de su escritura modelada y trabajada en dirección de una autoglorificación del escribiente.

Para un mejor análisis crítico-interpretativo dividiremos esta extensa carta en tres partes diferenciales:

A) En la primera parte, Wilde, con cierta ostentación desvergonzada, comienza repasando su íntima amistad con Douglas (veinte años menor). Asimismo, con escrupulosa atención a la datación, hace exhibición de su talento como artista, al mismo tiempo que ofrece un inventario de su producción literaria. Examinemos cómo se autofigura Wilde en esta primera parte:

You did not realise that an artist, and especially such an artist, as I am, one, that is to say, the quality of whose work depends on the intensification of personality, requires for the development of his art the championship of ideas, and intellectual atmosphere, quiet, peace, and solitude. You admired my work when it was finished: you enjoyed the brilliant successes of y first nights, and the brilliant banquets that followed them: you were proud, and quite naturally so, of being the intimate friend of an artist so distinguished: but you could not understand the conditions requisite for the production of artistic work (*De Profundis* 55-56).

Wilde enuncia su Mea Culpa por su debilidad enumerando las veces en las que tendría que haber puesto punto final a su relación tan destructiva. Esta primera sección finaliza con la formalización de un sufrimiento indecible, la deshonra pública, la ruina financiera y la degradación intelectual. Recordemos que durante su encarcelamiento muere su madre, se produce la separación legal con su esposa y le arrebatan el derecho como padre sobre sus dos hijos. En un tono quejoso Wilde nos dice:

I must say to myself that neither you nor your father, multiplied a thousand times over, could possibly have ruined a man like me: that I ruined except by his own hand [...] Terrible as what you did to me was, what I did to myself was far more terrible still.



I was a man who stood in symbolic relations to the art and culture of my age. I had realised this for myself at the very dawn of my manhood, and had forced my age to realise it afterwards. Few men hold such a position in their own lifetime and have it so acknowledged. It is usually discerned, if discerned at all, by the historian, or the critic, long after both the man and his age have passed away. With me it was different. I felt it myself, and made others feel it.

[...] I had genius, a distinguished name, high social position, brilliancy, intellectual daring: I made art a philosophy, and philosophy an art: I altered the minds of men and the colours of things: there were nothing I said or did that did not make people wonder (...) whatever I touched I made beautiful in a new mode of beauty (...) I treated Art as the supreme reality, and life as a mere more mode of fiction: I awoke the imagination of my century so that it created myth and legend around me (*De Profundis* 117-118).

B) Luego, en una segunda parte, el padecimiento infinito y el dolor sin sentido ocupan el lugar central llevándolo a acercarse a la religión y a Cristo. La vida en prisión con sus infinitas privaciones, restricciones, la pobreza, la tribulación, la desesperación, el remordimiento y la humillación son el punto de partida para su evolución y una nueva experiencia espiritual. Una vez que Wilde comprendió que entre su fama y su infamia había un solo paso, conceptualiza, lo que llamamos en la introducción a este trabajo, *su estética del dolor*. Durante su larga y monótona permanencia en prisión, Wilde descubrió, por primera vez, el significado del dolor, un mundo hasta entonces desconocido para él. El sufrimiento es absolutamente epifánico, pues según la teoría propuesta en esta carta, el pesar embellece el alma. A partir del dolor se construyen los mundos, se crea y se conoce el verdadero y único secreto de la vida. Examinemos esta postura desde sus propios dichos:

I now see the sorrow, being the supreme emotion of which man is capable, is at once the type and test of all great Art. What the artist is always looking for is that mode of existence in which the



outward is expressive of the inward: in which Form reveals (*De Profundis* 128).

Busca su redención en el sufrimiento, en el dolor. Los dos años de prisión lo habían cambiado profundamente porque allí encontró su alma: “But behind Sorrow there is always Sorrow. Pain, unlike Pleasure, wears no mask” (*De Profundis* 129).

Wilde se inculpa melancólicamente por la tragedia de su vida y la compasión que buscar despertar no hace sino dar cuenta de su condición de héroe trágico, de una estética del dolor.

C) La tercera y última parte de la carta es un intento de aleccionar, perdonar y salvar a Douglas una vez reconocida su propia culpa e iniciado en una *Vita Nuova* (denominada así por devoción a Dante), en la que la moderación reemplaza los excesos y lo lleva tanto a la purificación como a la realización artística.

Ante la insensibilidad para el amor y la inestabilidad emocional de su joven compañero, intenta dejar en él un verdadero aprendizaje que lo encamine a la madurez intelectual, social y afectiva. Esta severa carta finaliza así:

You came to me to learn the Pleasure of Life and the Pleasure of Art. Perhaps I am content to teach you something much more wonderful, the meaning of Sorrow, and its beauty. Your affectionate friend Oscar Wilde (*De Profundis* 188).

No es de extrañar que el estilo de esta A se haya vuelto cada vez más digresivo y su texto se transforme, finalmente, en una reflexión sobre el arte, la literatura, la vida y las relaciones humanas. Para Wilde, la creación vinculada al arte recrea un estado del alma. El valor del arte está en la singular transmisión de una emoción. De ahí que toda obra de arte sea única. Así, la obra artística permite la representación de una emoción que siempre será la misma, idéntica a sí misma, mientras que en la vida, el



fracaso lo hallamos en la imposibilidad de reencontrar una emoción, de repetirla. El arte de Wilde no consiguió ningún veredicto, escapó a la legislación inglesa. Si bien su genio y talento lo situaban en un lugar de excepción, la ley alcanzó al hombre, lo juzgó y declaró culpable por sus prácticas sexuales.

### **A modo de conclusión**

Tal vez, esta epístola épica (sin pretensiones autobiográficas) sea la más extensa carta de amor conocida en la literatura, en la cual Oscar Wilde no justifica su conducta de pecado y trasgresión sino que la explica (según leímos en el epígrafe). Se combinan recuerdos de un pasado de gloria y fama con el sufrimiento y la soledad que le siguieron. Es una misiva severa, dramática, desigual, contradictoria y entretejida de reflexiones filosóficas, religiosas y artísticas en la que abundan repeticiones, divagaciones y reproches.

La belleza y el pesar se unieron en la vida del célebre escritor para quien la fama no siempre se tradujo en dinero. El dolor aquí es tomado como un bello bien, es una cualidad estética. Su pasión amorosa por Bosie lo hizo derrochar su talento y anuló su pasión por el arte, obturando, al mismo tiempo, su proceso de creación. De ser un dandy, un flâneur frecuentador de salones londinenses, pasó a ser eliminado de toda mención pública, proscribiendo su nombre.

Este no es, sin embargo, un canto de odio, sino de amor y dolor, y en esto se cifra principalmente su belleza. La A es el género literario más libre y más apto para la liberación interior. El beneficio de esta auto-comprensión es echar luz sobre sí mismo. Esta carta privada surge de lo irrepetible e inefable de su experiencia angustiosa, de la exposición de su



subjetividad y que, azarosamente, por la belleza del lenguaje, se convirtió en un texto público socialmente legible y en una verdadera creación artística.

## **Bibliografía**

AAVV. *Ensayistas ingleses*. Adolfo Bioy Casares (estudio preliminar). Biblioteca Universal. Buenos Aires: Océano, 2000.

Amícola, José. *Autobiografía como Autofiguración. Estrategias Discursivas del Yo*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2007.

Borges, Jorge Luis. "Sobre Oscar Wilde". *Otras inquisiciones*. Buenos Aires: Emecé, 2005. 119-124.

Harris, Frank. *Vida y confesiones de Oscar Wilde*. Buenos Aires: Emecé, 1951.

Lejeune, Philippe. *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid: Megazul, 1994.

Miranda, Julio. *Oscar Wilde: retrato del artista encarcelado*. Revista Universidad de Antioquía N° 244 (1996):1-5.

Miroux, Jean Philippe. *La Autobiografía. Las Escrituras del Yo*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1996.

Ricoeur, Paul. *Autobiografía Intelectual*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1995.

Rovaletti, Julieta. "La tumultuosa vida de Oscar Wilde". Web: *La Nación Espectáculos*. Miércoles 12 de agosto de 2005.

Wilde, Oscar. *De Profundis y Ensayos*. Buenos Aires: Losada, 2005.

---. *De Profundis*. Nueva York: Avon Books, 1964.